

# Ariel y las ascuas de fuego



**A**riel iba silbando por la calle camino a la escuela. El sol había salido, los pajaritos trinaban, el aire todavía estaba fresco. Llegado el mediodía el calor sería sofocante. Así era donde vivía Ariel.

En un dos por tres Ariel cayó de bruces. Los libros que llevaba salieron volando por todo lado. Era el despreciable matón del barrio que le había puesto el pie en el camino, y por eso se cayó Ariel.

## OBJETO DE MALAS JUGADAS

No era la primera vez que el matón del barrio se interponía. Había escogido a Ariel como el objeto para sus malas jugadas. Ariel soportaba callado los feos golpes que le daba el matón. Así fue que, este día, como en otros, empezó a recoger sus libros para seguir su camino a la escuela.

El matón se creía el gran «Supermán» y se reía de Ariel, que tan fácilmente caía presa de sus feas jugadas. Pero ese muchacho no sabía que él era motivo de algo grande e importante. Ariel había decidido amontonar **ascuas de fuego** sobre la cabeza del matón. ¿Ascuas de fuego? El papá de Ariel se lo había sugerido cuando nuestro amiguito le había contado acerca del chico malo que le hacía bromas pesadas y que se burlaba de él.

## ASCUAS DE FUEGO

El matón, llamado Fabio, no era feliz. Sus padres peleaban todo el tiempo. A veces el papá pasaba tiempo en la cárcel por robo. Fabio había escogido a Ariel y a otros niños más para desquitarse de sus penas.

—Oremos cada día por Fabio —dijo el papá da Ariel—. Siento mucho que esto te esté pasando, hijo. Podríamos reportarlo al director de la escuela; pero prefiero que oremos por Fabio y que tú amontones **ascuas de fuego** sobre su cabeza.

—No entiendo lo de las ascuas —dijo Ariel—. ¿Qué significa eso, papá? ¿Me lo puedes explicar?

—La Biblia enseña que debemos tratar a nuestros enemigos con bondad; eso es como amontonar sobre su cabeza **ascuas de fuego**. Si tú eres bueno con Fabio, aunque él te trate mal, pones **carbones encendidos** en su cabeza. El fuego quema. Cada acto de bondad de tu parte hará que Fabio se avergüence de su conducta. Al fin no lo va a soportar.

## EL SECRETO DE ARIEL Y SU PADRE

Ariel se quedó pensativo; no entendía cómo eso sería posible, pero confió en la sabiduría de su padre.

—Será nuestro secreto —le dijo su papá—. Oremos que Dios haga un milagro con Fabio. Oremos también por sus padres. Dios puede transformar la vida de esa familia. No hay nada tan poderoso como la oración.

Rolando pensó en esa conversación cuando recogía sus libros después de la caída. Oyó a Fabio que se reía burlonamente de él. Le dio ganas de desquitarse con ese muchacho malo, pero recordó el secreto que tenía con su padre, sobre las **ascuas de fuego**, y se mordió los labios para no gritarle.

—¡Cobarde! —le grito Fabio—. Eres un cobarde. ¡Defiéndete, si te atreves!

## EL MILAGRO DE LAS ASCUAS

Pasaron días, semanas, y meses. Ariel y sus padres no dejaron pasar ni un día sin orar por Fabio y su familia.

Una mañana Fabio se acercó a Ariel y le preguntó:

—¿Qué tienes, muchacho, que nunca te defiendes? Ya no es divertido molestarte.

—Estoy coleccionando ascuas —dijo Ariel—. **Ascuas de fuego sobre tu cabeza.**

—¡Eres más ridículo de lo que pensaba! —le dijo Fabio.

Pero desde ese día no volvió a molestar a Ariel. Al contrario, se hicieron amigos. Y Fabio fue a la iglesia con Ariel.

¡El secreto hizo efecto! Después, la familia de Fabio fue a la iglesia. Los padres de Fabio conocieron a Cristo, y su vida cambió. Todo, gracias a las «**ascuas de fuego**». Fabio nunca dijo cuánto le habían quemado las ascuas que Ariel amontonó sobre su cabeza. ¡Pero surtió efecto!

## PARA TI TAMBIÉN

Muchos niños sufren por el acoso. Si hay alguien que te molesta, sigue el ejemplo de Ariel y lo que enseña la Biblia. Jesucristo es poderoso para ayudarte, por más difícil que sea la situación. Y si tú eres alguien que acosa a niños indefensos, deja de inmediato esa mala costumbre.

**«Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber; así harás que le arda la cara de vergüenza.» —Romanos 12:20, DHH**